

Introducción

JESÚS DÍAZ

Encuentro dedica esta entrega a un monográfico en homenaje a la República (1902/1959), cuyo centenario se cumple justamente el 20 de mayo de este año. La fecha invita a meditar, no por seguir la aburrida práctica de la servidumbre ante los aniversarios cerrados, sino porque resulta obvio que el actual ciclo histórico que padece nuestro país está agotado desde hace tiempo. La principal pregunta que tenemos delante los cubanos es qué seremos capaces de crear después, y para intentar responderla debemos empezar meditando sobre lo que hicimos antes.

La historia de nuestra isla puede dividirse en tres períodos. Colonia, (1492/1902); República, (1902/1959); y Castrismo, (1959/2 ...). Solo en uno de ellos —en la República, justamente—, pudimos intentar la construcción de un Estado de derecho. Y ahí se encuentra, a nuestro juicio, una de las claves principales del único futuro deseable: una transición pacífica hacia la creación de un nuevo Estado de derecho en forma de Segunda República.

Por eso dedicamos el Dossier de este homenaje monográfico al estudio crítico del estado de derecho de la Primera República, fuente principal de inspiración y aprendizaje para el ingente trabajo que tenemos por delante. La República ha sido vilipendiada hasta la saciedad mediante el eficaz procedimiento pavloviano de asociar sistemáticamente su nombre a descalificaciones. Durante más de cuarenta años, en la prensa, la radio, la televisión y la escuela el nombre de esta institución jamás se escribió o se pronunció solo (como sí lo hizo Eliseo Diego en un verso precisamente por eso espléndido, «Yo, que no sé decirlo, la República»); en efecto, en los medios cubanos siempre se alude a «la república neocolonial», a «la república mediatizada», o a «la pseudo república», y durante años y años se repitió hasta el delirio una pregunta retórica, implícitamente despectiva, «¿Qué república era aquella?».

Esta demonización tiene un objetivo claro, inducir el desprecio hacia lo que los cubanos fuimos capaces de hacer a lo largo de los primeros cincuenta y siete años del siglo xx. En el fondo, ese sentimiento inducido es el de un autodesprecio paralizante y atroz que inhibe el juicio y nos dispone a la servidumbre. Pero si analizamos con objetividad lo logrado durante la República, en menos de seis décadas, debemos convenir que fue muchísimo y que debe ser motivo de autoafirmación y orgullo crítico, sobre todo si tenemos en cuenta que el experimento republicano se inició en un país devastado por la guerra, heredero de más de cuatrocientos años de un régimen colonial que no nos legó siquiera un ápice de tradición democrática.

De esta profunda raíz colonial, esclavista y militarista, nacieron las más importantes sombras de la República, el racismo, el machismo y el recurso a la violencia que nos trajo tres dictaduras comandadas por militares populistas. La del general

Gerardo Machado y Morales (1925/1933) y las dos del sargento-coronel-general Fulgencio Batista y Zaldívar (1933/1940 y 1952/1959), que tienen en común el haber interrumpido el desarrollo normal del proceso democrático y propiciado «soluciones revolucionarias» que a su vez degeneraron en dictaduras militares, hasta la que padecemos hoy después de más de cuarenta años, que enterró definitivamente a la República.

Otra circunstancia que complejiza la evaluación ponderada del ejercicio republicano es la determinación del valor de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos en ese período. No es éste el lugar para tratarlas en profundidad, desde luego, pero en todo caso habría que proceder a desdramatizarlas recordando que en cada una de sus tres épocas históricas los asuntos de Cuba han estado estrechamente vinculados a una potencia colonial hegemónica. A España en la Colonia, a Estados Unidos en la República, y a la Unión Soviética en el Castrismo. Resulta obvio que las inevitables, complejas y contradictorias relaciones con las dos primeras dejaron, a la postre, marcas definitivas e indelebles en la cultura cubana, lo que no puede afirmarse con respecto a la última.

Más allá de sombras, contradicciones y tensiones cuentan los resultados. Y lo cierto es que la República partió de una realidad terrible en 1902 y que, como prueban varios de los trabajos que publicamos, en 1959 la Cuba republicana estaba situada no solo entre los primeros países de América Latina en muchos de los principales indicadores de desarrollo económico, social y cultural, sino que también superaba en algunos de ellos a países europeos como España, Portugal, Grecia o la propia Italia. La Cuba republicana era una nación que acogía inmigrantes —españoles, chinos, judíos, árabes, italianos, jamaquinos, haitianos—; la Cuba actual, en cambio, es desde hace años y años una fuente inagotable de exiliados que emigran hacia los más diversos países con la esperanza de encontrar en ellos lo que el nuestro les niega.

En el presente homenaje se combinan el análisis, el testimonio de diversos actores, la pintura, y el humor que nos define y defiende. En el provocador ensayo *Indagación al choteo*, Jorge Mañach fue muy crítico con este último aspecto de la experiencia republicana; sus argumentos son atendibles, sin duda, pero lo cierto es que el humor político público desapareció por decreto de la vida nacional desde hace más de cuarenta años y que esto no ha supuesto ninguna mejora en nuestra convivencia; más bien todo lo contrario. La falta de humor no ha hecho a la vida política nacional más seria sino simplemente más pesada.

Nuestro homenaje no está concebido como una hagiografía sino como una reflexión crítica con diversos matices, destinada a que los lectores extraigan sus propias conclusiones, que ojalá sean útiles en el futuro. La Segunda República no será, no podrá ser, copia de la Primera, pero tampoco podremos construirla sin tomar muy en cuenta la experiencia acumulada durante los cincuenta y siete años de nuestro único experimento republicano. Para terminar podríamos decir, parafraseando a Winston Churchill, que la República fue el peor período de convivencia democrática entre cubanos, si exceptuamos a todos los demás.